

RALED

VOL. 20(2) 2020



ARTÍCULO

Análisis Interaccional del Discurso: Un modelo crítico para el estudio de la lengua y la sociedad

*Interactional Discourse Analysis:
A critical approach for the study
of language and society*

MERCEDES DUARTE A.

Universidad Complutense de Madrid
España

Recibido: 1 de agosto de 2020 | Aceptado: 27 de septiembre de 2020

DOI: 10.35956/v.20.n2.2020.p.49-68

RESUMEN

Una de las contribuciones a los estudios del discurso con mayor solidez epistemológica en América Latina es el Análisis Interaccional del Discurso (AID) de Bolívar (2005a, 2007a, 2013, 2018). Se trata de un planteamiento teórico-metodológico que integra los principios de la metafunción interpersonal de la cláusula (Halliday 1994), el análisis de la conversación, los planos del discurso (Sinclair 1981) y el análisis crítico. La combinación de estas corrientes ha permitido la evolución de un enfoque analítico y crítico cuyo espectro abarca los patrones textuales, los géneros del discurso, la lecto-escritura del español en contextos académicos, la (des)cortesía y el análisis del discurso político. En este artículo se presentan las bases teóricas principales del AID, sus conceptos centrales y algunos ámbitos de aplicación que revelan algunos de los parámetros metodológicos proporcionados por este modelo, que en su perspectiva crítica se reconoce como interaccional, en contraste con modelos europeos que se centran más en las representaciones sociales.

PALABRAS CLAVE: *Análisis Interaccional del Discurso. Metafunción interpersonal. Planos del Discurso. Tríada. Análisis crítico.*

RESUMO

Uma das contribuições para os estudos do discurso com maior força epistemológica na América Latina é a Análise Interacional do Discurso (AID) de Bolívar (2005a, 2007a, 2013, 2018). É uma abordagem teórico-metodológica que integra os princípios da metafunção interpessoal (Halliday 1994), da análise de conversas, dos planos de discurso (Sinclair 1981) e da análise crítica. A combinação dessas correntes permitiu a evolução de uma abordagem analítica e crítica, cujo alcance abrange padrões textuais, gêneros de discurso, leitura e escrita do espanhol em contextos acadêmicos, (des)cortesia e análise do discurso político. Este artigo apresenta as principais bases teóricas da AID, seus conceitos centrais e algumas áreas de aplicação nas quais são explicados alguns parâmetros metodológicos fornecidos por este modelo, os quais em sua perspectiva crítica são reconhecidos como interacionais, em contraste com os modelos europeus, que se concentram mais nas representações sociais.

PALAVRAS CHAVE: *Análise Interacional do Discurso. Metafunção interpessoal. Planos do Discurso. Análise crítica.*

ABSTRACT

One of the stronger contributions to discourse studies in Latin America is the Interactional Discourse Analysis (IDA) by Bolívar (2005a, 2007a, 2013, 2018). This theoretical-methodological framework integrates the principles of the interpersonal metafunction of the clause (Halliday

1994), the conversation analysis, the planes of discourse (Sinclair 1981) along with a critical Discourse analysis. The combination of these approaches has allowed the evolution of an analytical and critical perspective that encompasses areas as textual patterns, discourse genres, reading and writing in Spanish for academic purposes, (im)politeness, as well as political discourse analysis. This article presents the main theoretical basis of the IDA, its central concepts and some of its areas of application, that reveal some of the methodological parameters provided by this model, which in its critical perspective is recognized as interactional, in contrast to European models that are mainly focused on social representations.

KEYWORDS: *Interactional Discourse Analysis. Interpersonal metafunction. Planes of discourse. Triad. Critical Analysis.*

Introducción

Desde su fundación en 1995, la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) ha contribuido con la conformación de un basamento teórico, metodológico y crítico de los estudios lingüísticos con rigor científico y solvencia epistemológica. Uno de estos aportes es el Análisis Interaccional del Discurso (AID) de Bolívar (1995, 2005a, 2007a, 2018). Su autora, además de ser fundadora de la ALED, cuenta con numerosas publicaciones entre libros, capítulos de libros y artículos relevantes para la lingüística y los estudios del discurso; además, ha editado, compilado y coeditado más de diez libros relacionados con el estudio de la lengua que son de gran trascendencia para la lingüística y las ciencias sociales. Esta fructífera obra intelectual ha estado dedicada en buena medida al estudio y desarrollo del AID como modelo integral para el estudio de la lengua y la sociedad. Se trata de una perspectiva que ha robustecido a la lingüística y los estudios del discurso en Iberoamérica, ampliando el espectro de estudio del lenguaje más allá de su concepción convencional (Bolívar 2007a: 249).

El AID es un aparato teórico-metodológico de gran aliento que incorpora varias tradiciones lingüísticas para el abordaje analítico del fenómeno lingüístico. Este enfoque considera fundamental la dimensión interpersonal del discurso, debido a su índole interactiva. Su aplicabilidad abarca el estudio de los géneros del discurso y los tipos textuales, la enseñanza del español con fines específicos, la (des)cortesía y el estudio del discurso público, particularmente del político.

El AID es una corriente que revisa, puntualiza y, en algunos casos, redefine conceptos tradicionales de los estudios del discurso, y los coloca en sintonía con las realidades y desafíos de nuestros tiempos, con los aconteceres globales y con las circunstancias particulares que han permeado a los países de Iberoamérica en los últimos veinte años (Bolívar 2018: 14). Su propósito fundamental es proponer un tipo de estudio de la lengua que abarque la variedad de procesos socio-discursivos, con especial interés (no restrictivo) en los discursos emergentes de las dinámicas sociopolíticas y culturales de Iberoamérica. Sin embargo, hasta el presente, el AID no ha recibido la difusión merecida, aunque es un modelo eficaz para la profundización en los estudios de nuestra lengua y su interrelación con las complejidades sociopolíticas del sur de América, que es una región cuyos usos lingüísticos han resultado decisivos en la evolución y transformación de sus sociedades. Por este motivo, el objeto de este artículo es explorar sumariamente los orígenes del AID, sus conceptos centrales, y mostrar algunas de sus áreas de aplicación más recurrentes.

1. Bases teóricas generales del AID

Las bases teóricas del modelo interaccional provienen de la lingüística y del análisis del discurso. Por una parte, está la noción de *triada*, que es una unidad de análisis similar al intercambio (Bolívar 1986). Otro concepto fundamental es el de planos del discurso (Sinclair 1981), con el que simultáneamente se incorporan otras corrientes teóricas al modelo. El AID adopta de la Lingüística Sistémica Funcional (en adelante LSF) (Halliday 1994) la noción de metafunciones de la cláusula, en particular la interpersonal (referida a las relaciones entre los hablantes), y el hecho de asumir que la lingüística es una ciencia social. Del análisis de los editoriales de periódicos (Bolívar 1986, 2005a) adquiere la preocupación por extraer del discurso elementos que revelen las tendencias po-

líticas propiciadas por los hablantes para promover cambios sociales. El tipo de análisis crítico que propone el AID da preeminencia al plano interpersonal del discurso (Bolívar 2018: 14-15), por lo que da acceso a los significados privilegiados por los hablantes en los textos. No obstante, una diferencia del modelo interaccional con respecto a otras tendencias en los estudios críticos del discurso (Fairclough y Wodak 1997; van Dijk 2001, 2009; Fairclough y Fairclough 2012) estriba en que el AID, además de las representaciones sociales, incluye el rol de los hablantes y sus acciones verbales y paraverbales como variables esenciales (Bolívar 2018: 19). Dado este énfasis en los hablantes (que la autora denomina “participantes”), el estudio del diálogo es cardinal. Por ello el modelo suscribe algunas cuestiones teórico-metodológicas del análisis de la conversación (Bolívar 2018: 5)

Bolívar advierte que el apoyo en el análisis de la conversación previene al analista de especulaciones motivadas sólo por la intuición en desmedro del dato lingüístico, porque para el AID la evidencia está en los textos y en los roles de los participantes (tanto los atribuidos socialmente como los construidos discursivamente). Asimismo, el modelo suma la noción de turnos de habla (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974), que es una categoría asociada a la conversación, pero que Bolívar vincula con la *triada* y la evaluación para explicar cómo en los textos escritos también los significados son negociados con los lectores (Bolívar 1997a).

Asimismo, el AID toma en consideración a la lingüística de corpus (Sinclair 1981, 2004) y la evaluación, como mencioné anteriormente:

De Sinclair (1981) tomo [...] su recomendación de “confiar en el texto” (Sinclair 2004), y prestar atención a la lingüística de corpus como teoría y método para la interpretación de los significados; además, Sinclair y Coulthard (1975) orientaron mi atención hacia las nociones de estructura del discurso hablado y escrito, lo que me llevó a proponer que los textos están estructurados en trozos en los que el rol de la evaluación es fundamental para dar forma a los géneros (Bolívar, 1994a, 2001a, 2007a; Hoey & O’Donnell, 2009). Hoey (1983, 2001) me inspiró a ver los patrones textuales en la interacción entre el lector y el escritor en los que la evaluación es también un proceso recurrente que con frecuencia se superpone con la evaluación del escritor. (Bolívar 2018: 4-5)¹

El AID otorga primacía a la evaluación porque con esta categoría se puede informar no sólo sobre el posicionamiento de los hablantes sino, además, sobre los patrones textuales (Bolívar 2020) y la ideología. Por ello, volveré a este punto en una sección aparte.

1.1. *La triada.*

La noción de *triada* es consustancial al AID porque está presente implícita o explícitamente en cada uno de sus niveles de análisis. En general, el enfoque comprende tres dimensiones triádicas que sintetizo en el Esquema 1:

1 Ésta y todas las referencias a esta obra son mi traducción

ESQUEMA 1

Dimensiones de la Tríada
(Mi adaptación de Bolívar 2005a, b, 2007a, b, 2013, 2018)



De acuerdo con el Esquema 1, las dimensiones de la tríada se despliegan en varios subniveles. La primera dimensión se refiere al texto y sus subniveles son tres: el semántico, que supone el análisis de las representaciones lingüísticas de la experiencia; el segundo nivel, léxico-gramatical, para el análisis de las estructuras sintácticas y léxico-gramaticales; y por último, el nivel de la organización textual, que comprende el estudio de la estructura interna de los textos (patrones), su coherencia, su cohesión, y sus relaciones intertextuales en la dinámica del discurso (Bolívar 2020).

La segunda dimensión es el intercambio. En este caso el análisis se concentra en los hablantes, sus propósitos de comunicación y lo que intercambian discursivamente, expresado en las siguientes categorías: la descripción de los participantes y del proceso de toma de turnos, es decir, cómo, quién inicia, continúa y cierra el intercambio, e implica también la especificación de los roles asumidos por los hablantes durante dicho intercambio (Bolívar 1997a, 1997b). La siguiente subcategoría es el registro de la experiencia que se consigue mediante el análisis de las señales lingüísticas con las que cada participante construye discursivamente su rol y representa a los otros, a los tópicos del intercambio y al discurso en sí. Por último, la evaluación se orienta al examen de la postura encarnada discursivamente por los participantes con respecto a sus interlocutores, a los tópicos abordados, al discurso en sí, y a las características arrojadas al auditorio óptimo. El auditorio óptimo es denominado por Bolívar (1995, 1997a, 2000, 2007a) “lector óptimo”, es decir, aquel para quien el texto tiene el máximo significado (Bolívar 2005a: 116); no se trata del interlocutor ideal porque, más bien, la idea del lector óptimo tiene que ver con un constructo de quienes producen los textos.

La última dimensión triádica es la del discurso y sus subniveles son los siguientes: los discursos en sí, entendidos como la totalidad de textos emitidos por al menos dos participantes, a escala macro discursiva; el contexto de situación, que podemos entender como los eventos discursivos específicos en los que se manifiestan las voces de los participantes de un macro evento discursivo; y en tercer lugar, la dinámica social, que es un nivel más abstracto y responde a la secuencia de eventos y sus formaciones discursivas, paraverbales y metalingüísticas, producidas por los participantes para organizar sus prácticas sociales generales.

1.2. Planos del discurso

Las dimensiones triádicas descansan sobre la idea de dos planos del discurso: uno es interaccional, de la negociación de los significados, que alude a las relaciones interpersonales y a la evaluación. El segundo es el plano autónomo, de representación de la experiencia, de orden gramatical y estructural:

Mi postura teórica principal asume que el discurso puede ser descrito en dos planos, el interaccional, que implica las relaciones interpersonales, y el autónomo, que trata con el registro de la experiencia (Bolívar, 1986, 1994b; Sinclair, 1981, 2004). Sin embargo, sostengo que el interaccional es el plano más relevante porque es en donde se toman las decisiones sobre quien habla o escribe primero, a quién, sobre qué, cómo y de acuerdo con cual [*sic*] perspectiva modal o evaluativa. (Bolívar 2018: 58)

La tradicional concepción de diálogo es trascendida con estos planos, aunque prevalecen los principios del análisis de la conversación (Atkinson y Heritage 1984; Bajtín 1986; Linell 1998). El plano de la interacción es el ámbito donde se negocian los significados y se conforman discursivamente los roles en términos pronominales; allí, la evaluación es una categoría de organización del discurso y define los posicionamientos y las alineaciones asumidas por los hablantes. Bolívar (2007a: 251) agrega además que,

Tanto los textos vistos como objeto de estudio (orales o escritos) como los eventos sociales pueden analizarse con categorías similares, fundamentalmente en dos planos del discurso: el interactivo que tiene que ver con la relación entre los participantes en el evento comunicativo (sus identidades y roles), y el autónomo que se relaciona, por un lado, con el registro de la experiencia de los participantes (su conocimiento del mundo y su experiencia) y, por otro, con los procesos mismos del texto (su organización y estructura).

En síntesis, los *planos del discurso* y las *triadas* son las dos categorías fundacionales a partir de las cuales se urde todo el entramado teórico del modelo interaccional, por lo que en la siguiente sección examinaré los conceptos centrales que se desprenden de la combinación de estas dos nociones.

2. Conceptos centrales

A partir de la idea de *planos del discurso* y *la triada*, el modelo interaccional desarrolla seis conceptos cruciales que se deben tomar en cuenta al emprender cualquier investigación interesada en el estudio de la lengua y la sociedad desde esta perspectiva. A continuación, los conceptos.

2.1. Interacción

El primer término esencial del AID es “interacción”. Implica las relaciones fomentadas por los hablantes, los significados que co-construyen y la forma en la cual la información intercambiada se estructura en textos discursivamente cohesivos y coherentes. Según Bolívar (2007a: 249) el principio fundamental del AID consiste en que:

Los significados se construyen en la interacción social y que, por lo tanto, es importante y necesario poner el foco en los participantes, en lo que dicen, y en lo que hacen cuando dicen algo en contextos específicos, y en la responsabilidad que asumen como iniciadores de las interacciones.

De esta cita se deduce que, cuando en el AID se habla de interacción, se está pensando en el modo, la modalidad (Bolívar 1997a: 83), y en el sistema de transitividad de la LSF. Bolívar, además, argumenta que su modelo,

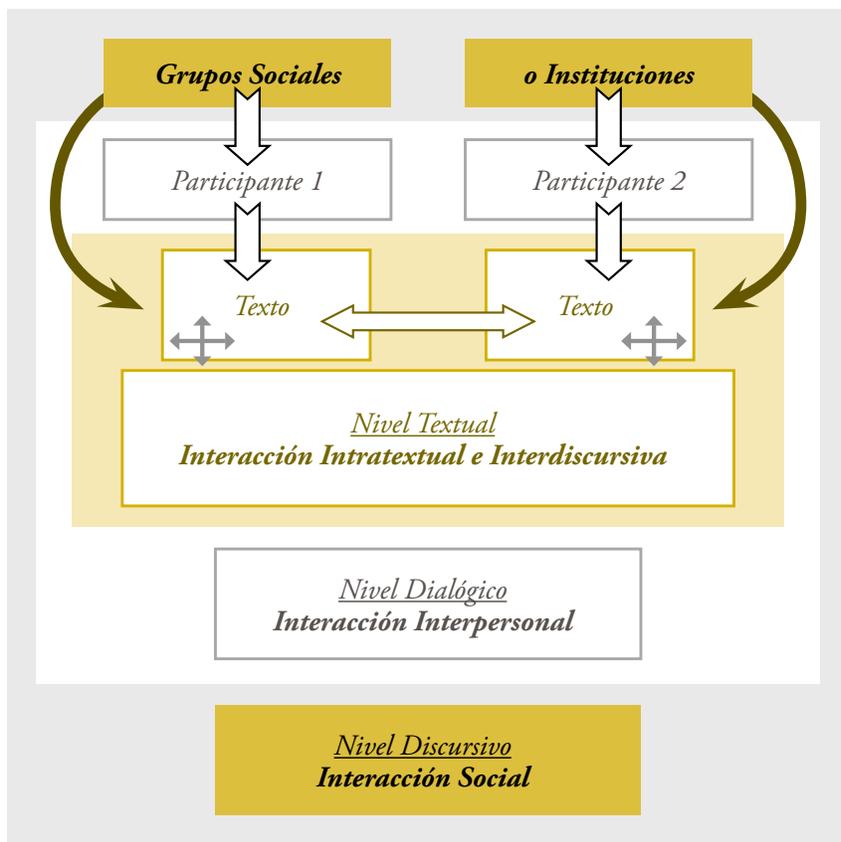
es interaccional porque el peso del análisis recae en las relaciones humanas entre las personas responsables de iniciar, mantener u oponer obstáculos al diálogo; es una noción dinámica por cuanto nuestro interés se centra en las personas que escogen las voces que participarán en el diálogo, respondiendo al mismo con la creación de una multiplicidad de relaciones que pueden ser descritas siguiendo las acciones de los participantes en una cadena heterogénea de textos. (Bolívar 2018: 53)

Muchos analistas se refieren a la interacción, y existen diferentes formas de interpretarla; sin embargo, en las investigaciones no siempre se precisa su significado. El AID considera importante explicar el término desde el principio porque de la escogencia de uno u otro significado dependerá el tipo de análisis: “así tenemos referencias a la interacción entre los niveles de análisis (por ejemplo, gramática, semántica y pragmática), la interacción entre hablantes, entre lectores y textos, entre escritores y lectores” (Bolívar 2007b: 32).

En el Gráfico 1 compendio esta afirmación:

GRÁFICO 1

Los Niveles de la Interacción
(Mi adaptación de Bolívar 2007a, b).



Como refleja el Gráfico 1, la interacción en el AID implica tres niveles interrelacionados. El más amplio es el discursivo, que comprende el macro diálogo y se refiere a la interacción social; aquí los participantes actualizan sus intercambios no como individuos sino como miembros de determinados grupos o instituciones. El siguiente nivel inferior es el de los hablantes, o de la interacción entre los participantes; es el nivel del micro diálogo, e involucra a por lo menos dos interlocutores. El último es el nivel de la interacción textual, en el que se concibe la cohesión textual como rasgo distintivo del discurso, y la gramática como el resultado de las selecciones semántico-discursivas de los hablantes, por lo que la cohesión dependerá de la manera como los participantes organicen los recursos cohesivos de la lengua. El nivel de interacción textual compromete directamente a los dos planos del discurso, el autónomo y el interactivo, pero como se indicó, “es el plano interactivo el que determina las opciones en el plano autónomo (porque, por ejemplo, son las personas las que escogen los tópicos en una conversación y no a la inversa)” (Bolívar 2007a: 253).

El modelo interaccional define la interacción como “la *evidencia lingüística de la negociación de la información y la evaluación*, se fundamenta en la concepción del texto como resultado de una interacción verbal. *El texto es entonces simultáneamente proceso y producto.*” (Bolívar 1997a: 80). Es proceso porque implica la emisión y recepción de un mensaje entre al menos dos interlocutores, y es producto porque los textos tienen determinadas estructuras y componentes de acuerdo con los contextos en los que se producen.

2.2. Discurso

El AID defiende que el discurso es un producto de los hablantes susceptible de generar cambios a nivel social. Propone que en los estudios sobre la lengua viva tendría que haber “un cambio en el foco, de los textos en contexto a personas en eventos” (Bolívar 2018: 19). De acuerdo con ello, el discurso debería ser asumido como un conjunto de textos reales, es decir, producidos por hablantes auténticos en situaciones de comunicación concretas. El AID (Bolívar 2018) concibe al discurso como una entidad sociolingüística múltiple, perteneciente a un acontecimiento social determinado, estructurado en forma tripartita como se visualiza a continuación:

ESQUEMA 2

Dimensiones del Discurso en el AID
(Adaptado de Bolívar 2018).



El Esquema 2 representa las dimensiones del discurso en el AID, estructuradas en tres planos (columna 1), con sus respectivos niveles de análisis (columna 2), y sus objetos de estudio (columna 3). El primer escalafón es lingüístico, considera al discurso como categoría de análisis, y comprende los niveles de análisis gramatical (con el texto como unidad mayor de análisis), semántico (cuya unidad es la proposición), y pragmático (que estudia los actos de habla). Los eventos socio-discursivos a los que pertenecen los discursos pueden ser públicos o privados, y de algún modo impactan la vida de los hablantes quienes, a su vez, emplean diversos canales y códigos para comunicarse al respecto. Por este motivo, las proposiciones, los textos, o los actos de habla analizados desde el plano lingüístico-discursivo pueden provenir de una gran variedad de géneros o tipologías textuales, aunque hagan parte del mismo evento de comunicación, como lo expresa Bolívar: “nuestra atención, cuando reunimos los datos, está puesta en los textos que tienen inicios y finales, y son reconocidos por los usuarios de la lengua como pertenecientes a diferentes géneros” (Bolívar 2018: 57).

La segunda dimensión del discurso se circunscribe dentro del plano experiencial, referido al conocimiento compartido y a la representación discursiva de la experiencia del mundo. Bolívar (2018) argumenta que esta cualidad del discurso hunde sus raíces tanto en la gramática de la transitividad de la LSF como en la lingüística cognitiva y, en este sentido, cuenta con dos niveles, uno léxico-gramatical y otro semántico-cognitivo, que respectivamente se ocupan del estudio del registro lingüístico de la experiencia y de los conocimientos compartidos; destaca la autora, además, que en la fase de representación del mundo, es importante diferenciar lo que se representa de la valoración hecha sobre lo representado, que es algo relacionado con la evaluación. Es decir, desde esta perspectiva el discurso es entendido,

Como experiencia del mundo [...] codificado dentro de la gramática en el sistema de transitividad (Halliday, 1994) pero también es una categoría de contexto como la concibió van Dijk (2005, 2008), quien básicamente lo define como “creencias compartidas”, lo que satisface los criterios (epistémicos) específicos de cómo el conocimiento contextual es manejado en la producción discursiva con atención al conocimiento asumido, también, como tipos de conocimiento [...] Encuentro importante hacer la distinción entre representación del conocimiento (que puede ser evaluativa) y la evaluación del conocimiento en función de diferenciar entre lo que conozco de lo que creo o siento. (Bolívar 2018: 57)

El tercer y último escalafón corresponde con el plano socio-discursivo. Aquí se propone que el discurso es una rama de la lingüística que de manera interdisciplinar persigue el estudio del lenguaje y sus usos, bien para describir los fenómenos de la lengua en sociedad, bien para plantear su análisis crítico. En síntesis, el AID asume al discurso como una categoría de análisis lingüístico, como representación del mundo y como estudio crítico e interdisciplinar del lenguaje.

2.3. Evaluación

Para el AID la evaluación es una categoría lingüística central, referida a la expresión de emociones y sentimientos. Está contenida en el sistema lingüístico de los afectos, que constituye un recurso con el que los hablantes manifiestan los vínculos (positivos o negativos) entre sí, con los tópicos

enunciados y con el discurso (Bolívar 2018: 37), y la afectividad es expresada en niveles como el fonológico, el gramatical, el semántico, el pragmático o el discursivo (Bolívar 2018: 55).

Es mediante la evaluación que los hablantes comunican distintos tipos de información (Bolívar 2018: 6). Cuando se dice “información” no se debe entender “un bloque de ideas o un conjunto de conceptos o mensajes, sino secuencias de segmentos textuales que están encañados a lo largo de un eje, y pueden ser identificados a través de indicadores lingüísticos con una función discursiva particular” (Bolívar 2018: 6). Por ende, la evaluación no se restringe al análisis del léxico valorativo únicamente, sino que supone la observación de las estructuras léxico-gramaticales que expresan cómo es representado el mundo, y cómo se acuerdan los significados (Bolívar 2018: 6).

La evaluación, de acuerdo con el AID, puede ser analizada en al menos dos planos, uno gramatical y semántico, y otro pragmático-discursivo. La evaluación codificada lingüísticamente conforma una variable para dilucidar los significados negociados por los interlocutores; esto es, qué significados construyen, cuáles privilegian y cuáles no, cómo proyectan la imagen personal, cómo perfilan la imagen de los otros (tanto los que son afines como los adversarios), o cómo valoran sus propios enunciados y los de los demás. Para lograr la discriminación de cada uno de estos factores es determinante identificar la manera en la cual los participantes estructuran la información contenida en sus textos, que es algo relacionado con los patrones textuales (Bolívar 2020):

La evaluación tiene un papel central en la construcción del mundo y en la construcción de textos. En el análisis interaccional del discurso (AID), la evaluación se convierte en la categoría que permite explicar los cambios internos en los textos y también los cambios en la dinámica social. (Bolívar 2007a: 250)

El análisis de la evaluación facilita el reconocimiento de la estructura interna de los textos, y de ello depende, en buena medida, la configuración de los patrones y los géneros textuales (Bolívar 2020). Asimismo, la evaluación allana el terreno de la interpretación crítica de los datos lingüísticos, porque permite apreciar variables como la modalidad, la evidencialidad, las opiniones, los sentimientos, el posicionamiento y la alineación de los hablantes (Bolívar 2018: 37). Y todo este fenómeno se produce en los niveles macro y micro de la interacción (Bolívar 2018: 55-56. Ver también el Gráfico 1).

2.4. Diálogo

La definición de diálogo es algo que la mayoría de los teóricos sobreentiende (Bolívar 2018) y aunque Fairclough (2000) lo explica en su marco teórico, lo hace “desde una perspectiva utópica o normativa, y no se ocupa de las personas que dialogan ni de sus roles y responsabilidades en el mantenimiento del diálogo democrático” (Bolívar 2018: 20). Esta objeción se debe a que Bolívar (2018: 20) defiende “la necesidad de concentrarnos en los diálogos entre actores reales en una dimensión sociopolítica, y en diálogos más que en ‘lengua en uso’, en la dimensión lingüístico-discursiva”. En virtud de esto, Bolívar (2018) define diálogo como método y como teoría, y lo formula como la serie de intercambios comunicativos (lingüísticos y paraverbales), entre dos o más interlocutores específicos:

Diálogo es entonces teoría y método [...]. Un diálogo puede ser descrito en micro interacciones entre personas específicas en contextos particulares, y también en macro interacciones mediadas por la prensa, en las cuales el diálogo se extiende más allá de los límites específicos que dictan el tiempo y el espacio de las micro situaciones. (Bolívar 2018: 1)

Esto significa que dentro del esquema del AID, cuando se habla de diálogo se está haciendo referencia a dos estratos: uno en el que los participantes se encuentran en el mismo lugar y momento, y otro en el que la interacción de los participantes es mediada y los canales utilizados para ejecutar la interacción varían (radio, televisión, medios impresos o digitales). Para aclarar el término, Bolívar puntualiza que:

El diálogo es teoría porque la comunicación política es asumida como dialógica en dos sentidos: diálogo entre personas específicas (sea directamente o mediado), y diálogo como dialogismo, esto es, las voces que tienen acceso por medio de los participantes de la interacción o por medio de quienes son responsables de producir el texto. El diálogo es método porque observamos diálogos y recogemos datos en la acción social que ocurre de manera natural en la interacción, los cuales examinamos en su propia progresión a través de la participación de actores/personas en secuencias de textos en eventos. En términos metodológicos podemos analizar micro diálogos en momentos específicos de forma detallada, y podemos analizar macro diálogos en el tiempo (Bolívar 2018: 54).

Esta aproximación al concepto de diálogo nos obliga a detenernos en varias consideraciones. Primero, en el hecho de que los participantes del intercambio pueden hablar en nombre propio e introducir también las voces de otros (dialogismo); luego, se destaca de nuevo la importancia del plano interpersonal; y por último, que el objeto de estudio lo constituyen producciones textuales concretas, creadas por determinados hablantes, en situaciones de comunicación particulares. Conforme a ello, se entiende por micro diálogo que la situación de comunicación se desarrolla simultáneamente (mismo lugar y momento), mientras que en el macro diálogo, la situación de comunicación se lleva a cabo a lo largo de un lapso determinado; esto sugiere que los medios para establecer ese diálogo pueden ser orales o escritos, mediados o sin mediación. Los macro y micro diálogos pueden ser llamados, además, macro o micro eventos discursivos respectivamente, y los macro diálogos suelen estar constituidos por secuencias de micro diálogos.

2.5. Contexto

El AID presenta otras visiones de contexto a la luz de la LSF. El argumento principal de Bolívar (2007a: 251) es que,

Para analizar discurso hay que estudiar los textos en el contexto de los eventos en el mundo, sean ellos eventos cotidianos o eventos sociales de mayor magnitud, porque tanto los textos vistos como objeto de estudio (orales o escritos) como los eventos sociales pueden analizarse con categorías similares.

Dichas categorías son correlativas a los planos interactivo y autónomo (Bolívar 2007a: 251). De acuerdo con Bolívar (2005a, 2007a, 2013, 2018), interacción y contexto son nociones in-

terrelacionadas, porque ambas apuntan hacia la delimitación de los macro eventos discursivos en los que intervienen determinados hablantes. El concepto base para definir contexto es el de contexto de situación:

Cada acto significativo tiene un **contexto de situación**, un ambiente en el cual ese acto se realiza y se interpreta. Para que la comunicación tenga lugar, es necesario que quienes están interactuando sean capaces de elaborar conjeturas informadas e inteligentes respecto del tipo de significado que con probabilidad está siendo intercambiado. Ellos hacen esto sobre la base de las interpretaciones de los significados – estructura semiótica – de la situación. (Halliday 2005: 202) (Mi traducción)

Esto implica que el contexto está vertido en los sistemas de registro de la experiencia, según la LSF, lo que no es óbice para que el AID considere también la noción de contexto de van Dijk (2001, 2008). Desde esta óptica, las variables sociocognitivas del contexto pasan a formar parte concomitante de los eventos estudiados, pero no aisladas de lo lingüístico, ni tampoco como modelos mentales independientes; a su vez, el signo lingüístico y todo el sistema de la lengua se entienden como parte de una operación sociocognitiva.

Una contribución importante del AID a una teoría de contexto es que, a diferencia de la LSF que asume al contexto como exterior a la lengua, el modelo interaccional defiende que desde la lengua se predispone y ordena el contexto. Dicho de otra manera, aunque es cierto, como enuncia la LSF, que el significado de un texto es construido en la interacción social y por la misma razón, en cada texto hay marcas lingüísticas con las que el contexto es codificado (Eggins 2002: 49), no es menos cierto que el contexto es moldeado y transformado por las emisiones discursivas producidas en la interacción social (Bolívar 2018; 2013; 2007a).

2.6. Dimensiones del análisis del discurso

El AID adopta una perspectiva interdisciplinar en la que se verifican cinco dimensiones básicas del discurso que son: la social, la cognitiva, la histórica, el diálogo y la acción social. El discurso es social porque los discursos “se crean, se retan, se transforman, mueren y renacen en sociedad y no en compartimientos aislados fuera de contexto” (Bolívar 2007b: 22). El discurso es cognición social, “porque las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones a los contextos en los que viven según las opciones y/o limitaciones que se les ofrezcan” (Bolívar 2007b: 22). Los discursos son historia, “porque para interpretar los significados del presente es necesario conocer la dinámica en que se crearon [...], cuáles fueron los eventos que los moldearon y qué valores culturales se involucraron” (Bolívar 2007b: 22). El discurso también es diálogo porque para lograr su realización es necesaria la concurrencia de por lo menos dos hablantes involucrados en el mismo evento comunicacional. Por último, los discursos son acción, “porque con la palabra se construyen y transforman las realidades” (Bolívar 2007b: 22). Esta última característica de los discursos es uno de los mayores aportes del AID porque considera que los fenómenos lingüísticos no son simples telones de fondo de los acontecimientos en la vida social, sino más bien vehículos para la gestación de los cambios en la sociedad.

3. Algunas aplicaciones del AID

Uno de los ámbitos en los que más se aplica el AID es el académico (Beke 1989, 2011; Gallardo 2002; Bolívar 2020; Bolívar y Beke 2009, 2011). Para Bolívar (2000) el discurso académico es un espacio de interacción textual, en ocasiones utilizado para propagar ideologías que podrían generar cambios sociales o promover la preservación del *statu quo*; por ello, el AID es empleado como modelo para el entrenamiento en la lectura crítica y el desarrollo de competencias para la producción de textos académicos.

Con esto en mente, el trabajo comienza por la descripción de la estructura interna de los textos (Bolívar 2000: 32), atendiendo a la organización triádica de la información (Bolívar 1994; 1997b). Según el modelo interaccional, el objeto de intercambio (lo que se comunica) no son ideas (principales o secundarias) sino unidades de información (idea secundada por los estudios y aplicaciones de Beke 1989). La tríada revela el alcance organizador de la evaluación que codifica la información en un proceso que evoluciona en tres fases: El *Inicio* (*I* – o presentación del tópico y la postura o modalidad). El *Seguimiento* (*S* – o suministro de información adicional o respuesta). El *Cierre* (*C* – o final del párrafo). Esto no significa que los párrafos sólo tengan tres oraciones ortográficas (una oración ortográfica empieza con la primera palabra en mayúscula y termina en el siguiente punto – Bolívar 1995); más bien se sugiere que cada segmento textual, que coincide o no con los límites del párrafo, organiza sus tríadas de formas diferentes, según el número de oraciones ortográficas; por ejemplo: *ISISC*, *ISISISC*, *ISISISISC* (Bolívar 1995, 1997a, 1997b). De acuerdo con Bolívar (1994, 1995, 2000, 2005a), aunque las marcas evaluativas pueden distribuirse entre todas las oraciones ortográficas, la evaluación en la última oración suele cumplir con la función de cierre.

Los escritores, al manifestar sus valoraciones sobre las unidades de información en cada oración ortográfica, no sólo expresan sus puntos de vista, sino que además estructuran el patrón intratextual, perfilan las características de sus destinatarios y orientan las posibles opiniones de sus lectores óptimos (Bolívar 1995, 2005a, 2020; Beke 2005). Esto plantea, además, un cambio en la concepción convencional de comprensión lectora, por lo que se esperaría que lectores adiestrados con este método identifiquen tanto las unidades de información como el posicionamiento de los autores, y lo que los escritores esperan de ellos como interlocutores.

Investigaciones con estudiantes universitarios que han comparado el método de lectura en la línea de van Dijk (las macroestructuras) y el análisis interaccional han mostrado mejores resultados con este último (García 1995). Trabajos que han comparado la escritura en inglés de hablantes nativos del inglés y del español han mostrado que, a pesar de los errores que pueden cometer los estudiantes de la lengua extranjera, la tríada prevalece en la escritura de nativos y no nativos (Bolívar 2001). Asimismo, el trabajo que lleva a cabo López Franco (en prensa), fundamentado en el AID, está dando resultados muy alentadores respecto del uso de este enfoque para la adquisición de competencias lingüísticas en ámbitos académicos.

Desde mi experiencia docente en el Taller de Escritura Filosófica en la Universidad Central de Venezuela, he comprobado que el AID no sólo es un recurso eficiente para entrenar a los estudiantes en la apropiación de destrezas lingüísticas para la producción escrita de textos académicos, sino que también les ha servido para desarrollar habilidades lectoras, especialmente cuando se confrontan con textos que la tradición filosófica estima oscuros. Por un lado, siguiendo la metodología interaccional, los estudiantes se ejercitaron en la elaboración de textos escritos que, además de

contemplar la organización de los contenidos, debían considerar al interlocutor óptimo y escoger el registro de comunicación adecuado, evitando marcas de oralidad tanto como fuera posible, porque esto es, en parte, lo que contribuye con la coherencia y cohesión discursiva de todo texto bien escrito. En segundo lugar, el adiestramiento de los estudiantes en la descomposición triádica de los textos les permitió reconocer los tópicos condensados en unidades de información y les facilitó la identificación de los puntos de vista de los escritores, de modo que, como lectores, podían adoptar una postura crítica respecto de los enunciados del autor (Beke 1989; Bolívar 1994, 1995, 1997a, b, 2005a; Bolívar y Beke 2009, 2011; Duarte 2016a).

Entre las validaciones más importantes del AID se encuentra el estudio de Hoey y O'Donnell (2009) desde la perspectiva teórica del *lexical priming* (asociaciones léxicas), desarrollada por Hoey. Estos autores se plantearon que la estructura triádica investigada por Adriana Bolívar podría estar relacionada con tipos específicos de selecciones léxicas, y después de examinar un corpus de 113.228 textos del diario británico *The Guardian* (también analizado por Bolívar 1986, 2005a), llegaron a la siguiente conclusión:

Con base en los datos examinados concluimos que tanto los inicios de párrafos como los límites entre párrafos están asociados de manera regular con selecciones léxicas particulares en las noticias del “*Home News*” en *The Guardian*. Las asociaciones que encontramos no se explican suficientemente por referencia al estilo del diario, ni tampoco porque sean específicas de la escritura periodística (Hoey 2000). No obstante, el descubrimiento de tales asociaciones apoya una de las hipótesis generadas por la teoría del *lexical priming* y podría pensarse, por lo tanto, que este descubrimiento ofrece mayor apoyo a esta teoría. De manera igualmente importante, demuestra la corrección esencial de las afirmaciones de Bolívar desde hace años respecto de la naturaleza fragmentada (*chunked*) de la escritura periodística (Hoey & O'Donnell 2009: 450-451) (Mi traducción).

Otra de las aplicaciones recurrentes del AID se da en el ámbito del discurso político y algunos ejemplos los proporciona Bolívar (2005b, 2010a, b, 2016, 2018). También Duarte (2013, 2016b, 2017), en sus trabajos sobre redes de metáforas, ilustra otra forma de aplicar el modelo interaccional en el análisis del discurso político. Con base en el AID, Duarte plantea un nuevo tratamiento analítico de las metáforas que conjuga la tradición semántico-cognitiva con el enfoque pragmático-discursivo. De esa manera subraya, por un lado, la relevancia del rol de los participantes en la construcción de significados metafóricos, y por otro, se identifican tres metafunciones discursivas de las redes de metáforas alineadas con las metafunciones de la cláusula, que revelan la importancia de este tropo como propulsor de las transformaciones sociales.

Con menor profusión, el AID también es utilizado en el área de la traducción. Éste es el caso de los trabajos de Azcárate (2011, 2018) en los que el autor estudia el posicionamiento de los traductores a través del análisis de las estructuras de los textos implicados en el proceso de traducción, siguiendo la metodología de análisis de la tríada del AID.

Finalmente, en un estudio que actualmente llevo a cabo sobre la relación entre el discurso religioso y el político en Venezuela, realizo un análisis desde los niveles macro y micro dialógicos del modelo interaccional. Uno de los objetivos más importantes de esa investigación es analizar el rol del discurso a través de la interacción de dos de los órganos de poder más influyentes (el político

y el religioso) en un país que ha sido drástica y dramáticamente transformado por las fuerzas del poder político, durante los últimos 20 años; por esta razón, estimo que el modelo interaccional es una sólida herramienta para el análisis y la interpretación de los datos.

4. Conclusión

El AID es un modelo teórico-metodológico integral para el análisis crítico de la interrelación de la lengua y la sociedad, que ha expandido el rango de acción de la lingüística y los estudios del discurso más allá de sus fronteras epistemológicas convencionales. Surgió de la preocupación de su autora como lingüista por comprender los fenómenos socio-discursivos de Iberoamérica, que es una región caracterizada por la determinante injerencia que tiene el lenguaje en los cambios de sus sociedades, especialmente cuando los actores responsables de dirigirse a las mayorías lo hacen desde alguna instancia de poder. Por ello, la lingüística es asumida como ciencia social.

El AID le da relevancia a la dimensión interpersonal de la lengua porque es allí en donde se construyen los significados. Esto quiere decir que el dato lingüístico es la evidencia que respalda los análisis y las interpretaciones, lo que representa una de las garantías de rigurosidad científica de este modelo.

Otra de estas garantías viene dada por el hecho de que el AID reinterpreta y afina algunos términos esenciales de la lingüística que por obvios no suelen definirse (como interacción, discurso, diálogo, evaluación, contexto), y esto previene al modelo de equívocos o errores analíticos o de interpretación.

La evaluación en el AID es una categoría esencial que permite el análisis del posicionamiento y la alineación de los participantes. Con su identificación se pueden colegir los roles de los interlocutores y las imágenes personales y de los otros. Además, por medio de la tríada (*I-S-C*) y la evaluación se pueden reconocer, tanto en los textos orales como en los escritos, la organización interna de los textos, la estructura de los patrones intratextuales y cómo se acuerdan los significados con los interlocutores.

Quedan todavía muchas áreas de exploración en las que el modelo interaccional podría ser de gran utilidad; un ejemplo puede ser su empleo en la enseñanza del español como segunda lengua. Sería deseable, también, una mayor evolución del modelo en los ámbitos de la traducción, de la enseñanza del español con propósitos específicos, así como más y nuevos estudios que desde esta perspectiva aborden el estudio del discurso público, del político en particular, y de otros escasamente sondeados hasta ahora. Adicionalmente, por la versatilidad del modelo, podría ser aplicado en el análisis del discurso en otras lenguas distintas al español. Por último, el AID es un modelo del análisis del discurso sobre el que aún hay muchas materias pendientes por estudiar y profundizar, con la finalidad de continuar enriqueciendo a la lingüística, los estudios del discurso y los estudios socio-semióticos.

Referencias Bibliográficas

ATKINSON, M. & HERITAGE, J. 1984. *Structures of Social Action: Studies in conversation analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

AZCÁRATE, W. 2011. La traducción de la estructura del discurso y el posicionamiento del traductor. *Revista Núcleo* 23, 28: 33-57.

AZCÁRATE, W. 2018. *La construcción del discurso en la traducción de textos inglés-español. Un estudio del posicionamiento del traductor*. España: Editorial Académica Española.

BAJTÍN, M. 1986. *Speeches, Genres and Other Late Essays*. Austin: University of Texas Press.

BEKE, R. 1989. Aplicación de la tríada LFV al texto expositivo para la ubicación de “la información más importante”. *Monografías de la Maestría en Inglés*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

BEKE, R. 2005. El metadiscurso interpersonal en artículos de investigación. *Revista Signos* 38, 57: 7-18.

BEKE, R. 2011. El conocimiento ajeno en las disciplinas. Referencias y citas. En A. Bolívar y R. Beke (Comps.). *Lectura y escritura para la investigación*, pp. 131-162. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

BOLÍVAR, A. 1986. *Interaction through written text: a discourse analysis of newspaper editorials*. Tesis doctoral. Birmingham: Universidad de Birmingham, U.K.

BOLÍVAR, A. 1994. The structure of newspaper editorials. In M. Coulthard (Ed.). *Advances in Written Texts Analysis*, pp. 276-294. London: Routledge.

BOLÍVAR, A. 1995. Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. *Boletín de Lingüística* 9: 1-18.

BOLÍVAR, A. 1997a. La toma de turnos en el texto escrito: implicaciones para la lectura. En Ma. C. Martínez (Comp.). *Los procesos de la lectura y la escritura. Propuestas de intervención pedagógica*, pp. 79-93. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

BOLÍVAR, A. 1997b. La negociación de la evaluación en editoriales de periódicos. *Boletín de Filología* 36: 7-24.

BOLÍVAR, A. 2000. La lectura como un modo de interacción social. *Zona Próxima* 1: 22-43.

BOLÍVAR, A. 2001. The negotiation of evaluation in written text. In M. Scott y G. Thompson (Eds.). *Patterns of text. In honour of Michael Hoey*, pp. 129-158. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

BOLÍVAR, A. 2005a. *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH).

BOLÍVAR, A. 2005b. Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction. *AILA Review* 18: 3-17.

BOLÍVAR, A. 2007a. El Análisis Interaccional del Discurso. Del texto a la dinámica social. En A. Bolívar (Comp.). *Análisis del Discurso, ¿Por qué y para qué?*, pp. 247-277. Caracas: Los Libros del Nacional y Universidad Central de Venezuela.

BOLÍVAR, A. 2007b. Los primeros problemas del analista: ¿Qué teorías? ¿Qué métodos? ¿Por dónde empezar? En A. Bolívar (Comp.). *Análisis del Discurso, ¿Por qué y para qué?*, pp.19-38. Caracas: Los Libros del Nacional y Universidad Central de Venezuela.

BOLÍVAR, A. 2010a. Dialogue in the dynamics of political practice. In D. Koike y L. Rodríguez Alfano (Eds.). *Dialogue in Spanish. Studies in functions and contexts*, pp. 159-188. New York: Palgrave Macmillan Press.

BOLÍVAR, A. 2010b. A change in focus: from texts in contexts to people in events. *Journal of Multicultural Discourses* 5, 3: 213-225.

BOLÍVAR, A. 2013. *El Análisis Interaccional del Discurso: Mi compromiso desde la Lingüística*. Conferencia (no publicada). *II Jornadas Internacionales Beatriz Lavandera. Sociolingüística y Análisis del Discurso* del 28-30 de agosto: Universidad de Buenos Aires.

BOLÍVAR, A. 2016. El discurso de la afectividad en la interacción política. En A. M. Bañón Hernández, Ma. M. Espejo Muriel, B. Herrero Muñoz-Cobo y J. L. López Cruces (Eds.). *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, pp. 1-19. Almería: Universidad de Almería.

BOLÍVAR, A. 2018. *Political Discourse as Dialogue. A Latin American Perspective*. London & New York: Routledge/Taylor & Francis Group.

BOLÍVAR, A. 2020. La escritura de un buen artículo científico en Educación y el entrenamiento de profesores universitarios en el discurso académico. *Revista Paradigma* 21: 222-250.

BOLÍVAR A. & BEKE, R. 2009. Certainty and commitment in the construction of academic knowledge in the humanities. In E. Suomela-Salmi & F. Dervin (Eds.). *Crosslinguistic and cross-cultural perspectives on academic discourse*, pp. 33-48. Amsterdam: John Benjamin Publishing Company.

BOLÍVAR A. y BEKE, R. 2011. La alfabetización en el discurso académico. En A. Bolívar y R. Beke (Comp.). *Lectura y escritura para la investigación*, pp. 15-40. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

DUARTE, M. 2013. Redes de metáforas cognitivas en el discurso político: el “socialismo del siglo XXI” de Hugo Chávez. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* 13, 1: 57-77.

DUARTE, M. 2016a. El Análisis del Discurso y su aporte a la enseñanza de la Lengua. *Actas del XII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla*. Cuenca, del 20 al 24 de octubre de 2014.

DUARTE, M. 2016b. Funciones estratégicas de las redes de metáforas en torno a “socialismo”: Un análisis interaccional del discurso político de Hugo Chávez. *Revista Signos* 49, 90: 25-47.

DUARTE, M. 2017. Función interpersonal de las redes de metáforas en la construcción de los personajes discursivos desde el socialismo de Hugo Chávez. En S. Menéndez y A. Carrizo (Coords.) (electrónico). *El Análisis del Discurso en Latinoamérica, Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED)*.

- EGGINS, S. 2002. *Introducción a la Lingüística Sistémica*. La Rioja: Universidad de La Rioja.
- FAIRCLOUGH, N. 2000. Dialogue in the public sphere. In S. Sarangi & M. Coulthard (Eds.). *Discourse and social life*, pp. 170-184. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. & WODAK, R. 1997. Critical discourse analysis. In T. van Dijk (Ed.). *Discourse as social interaction*, pp. 258-284. London: Sage Publications.
- FAIRCLOUGH, N. & FAIRCLOUGH, I. 2012. *Political discourse analysis: A method for advanced students*. London: Routledge.
- GALLARDO, S. 2002. La inscripción de los interlocutores en los artículos científicos y libros de texto. *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Córdoba*, noviembre de 2002. Facultad de Lenguas Modernas.
- GARCÍA, J. 1995. *La enseñanza del resumen desde las perspectivas del contenido y la interacción en el texto escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- HALLIDAY, M.A.K. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. Edward Arnold: London.
- HALLIDAY, M.A.K. 2005. *On Grammar*. London/New York: Continuum.
- HOEY, M. & O'DONNELL, M.B. 2009. The chunking of newspaper text. En M. Shiro, P. Bentivoglio y F. Erlich (Comps.). *Haciendo Discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, pp. 433-452. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LINELL, P. 1998. *Approaching Dialogue: Talk, interaction and contexts in dialogical perspectives*. Philadelphia: John Benjamins Company.
- LÓPEZ FRANCO, S. (en prensa). *Lectura y escritura académica*. Medellín: Universidad EAFIT.
- SACKS, H., SCHEGLOFF, E. y JEFFERSON, G. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50, 4: 696-755.
- SINCLAIR, J. 1981. Planes of discourse. In S.N.A. Rizvi (Ed.). *The two-fold voice: Essays in honour of Ramesh Mohan*, pp. 70-89. Salzburg: University of Salzburg.
- SINCLAIR, J. 2004. *Trust the text: Language, corpus and discourse*. London/New York: Routledge.
- VAN DIJK, T. 2001. Algunos principios de una teoría del contexto. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* 1, 1: 69-81.
- VAN DIJK, T. 2008. *Discourse and context: A social cognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. 2009. *Society and discourse. How social contexts influence text and talk*. Cambridge: Cambridge University Press.

MERCEDES DUARTE A. es doctorando del programa de Lingüística Teórica y Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid, magister en Estudios del Discurso y licenciada en Artes por la Universidad Central de Venezuela. Fue profesora de la cátedra “Taller de Escritura Filosófica” en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y asistente editorial de la *Revista ALED*. Es autora de varios artículos científicos relacionados con el estudio del discurso político en Venezuela, y se desempeña como correctora y editora independiente de textos académicos y literarios.

Correos electrónicos: edyrisduarte@gmail.com; edduarte@ucm.es